

erudito. Solamente en el aula universitaria o en la tribuna literaria, se hablaba de Vallejo y se conocía su obra. La publicación de estos nueve volúmenes, de los que hasta ahora han aparecido sólo tres, y la satisfacción con que han sido recibidos, hace pensar en que la obra del genial poeta peruano, alcanzará esta vez una gran divulgación, y que no sólo el lector atento o especializado sino en general el lector medio, se sentirá atraído por esta importante obra en lengua castellana.

Hubiese resultado interesante anteponer a los nueve tomos que forman las *Obras Completas*, o a uno de ellos, una historia de los libros de Vallejo en España. Desde aquel *Tungsteno y Trilce*, este último con prólogo de José Bergamín, hasta la actualidad. Hubieran sido cuarenta y seis años de historia de Vallejo en España. Se habrían conocido los problemas, los grandes obstáculos que más de una vez tuvo que enfrentar el poeta, y no siempre pudo salvar. Y ya después de la guerra, casi al finalizar la década de los años cincuenta, se comenzarían a encontrar las ediciones que aparecían, al principio, muy tímidamente, por lo general ofreciendo los poemas de *Los Heraldos Negros* o de *Trilce*.

En los volúmenes dedicados exclusivamente a la narrativa, se ha tratado de salvar algunos errores cometidos en ediciones anteriores. Aunque no se ha contemplado la necesidad de ofrecer al lector algunas notas que lo acerquen más al ambiente o a los personajes tanto de *Tungsteno* como de *Paco Yunque*, y un breve vocabulario que haga más accesible ese léxico al lector europeo.

En general la presencia de Vallejo en España —cuatro o cinco veces, entre 1927 y 1937— no ha sido debidamente estudiada. Se han rescatado algunos textos, tanto del propio Vallejo, como sobre su obra, pero no se ha profundizado en la investigación. Xavier Abril es quien más material ofrece en ese sentido. Aparte de otros trabajos que como los de Ernesto More y Willy Pinto, pueden servir de punto de par-

tida para quien se decida a iniciar esta tarea.

La edición de las *Obras Completas* es sencilla; justamente, se ha pensado en una edición popular, de fácil acceso al gran público, y que permita una gran difusión. Se trata de libros de bolsillo, presentados con sencillez pero con dignidad.

Carlos Meneses

Guillén, Nicolás: *SUMMA POETICA*. Edición de Luis Iñigo Madrigal. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1976. Col. Letras Hispánicas, 299 pp.

Desde hace ya algún tiempo, un sector de la crítica viene insistiendo, con justa razón, en la necesidad de realizar una toma de conciencia, acompañada de su adecuada reacción, frente al problema de la determinación ideológica de lo que podría llamarse el corpus institucionalizado de la literatura vernácula. En efecto, resulta sorprendente constatar que si bien es cierto el estudio tiene ante sí un amplio dominio de investigación —todo lo que se ha escrito— el resultado es proporcionalmente inverso, pues el número de obras y autores abordados resulta limitadísimo. En otras palabras, existe un grupo de preferencias que no es sino el reflejo del sistema ideológico vigente. De ahí que determinados autores sean “olvidados” y reemplazados por otros —casi siempre los mismos— que gustan o convienen más a los sectores dominantes, a las burguesías nacionales. Y la figura de Nicolás Guillén es un buen ejemplo de dicha actitud de “descuido”. De ahí que no podamos sino alegrarnos por la aparición de esta *Summa Poética*, al cuidado de Luis Iñigo Madrigal.

El volumen que comentamos no es una mera antología. No sólo quiere ofrecer una visión abarcadora de la obra lírica del escritor cubano —desde *Motivos del son* (1930) hasta *El diario que a diario* (1972), incluyendo también algunos poemas no recogidos en libros— sino que quiere entregar tam-

bién lo más sustancial de su producción, al mismo tiempo que suministra un instrumental adecuado para su cabal comprensión. De este modo, el texto de los poemas seleccionados va acompañado, en la mayoría de los casos, por notas explicativas en las que el lector puede hallar datos esclarecedores concernientes al léxico, la historia, la publicación y en las que, cuando corresponde, se recogen las diversas variantes del mismo. Por otra parte, la recopilación de los poemas de cada libro va precedida por una breve nota introductoria que nos informa sobre los rasgos editoriales y las principales características literarias del volumen pertinente.

Antecediendo todo este material encontramos una Introducción General en la que se nos ofrece un panorama evolutivo de la poética de Guillén, visión que se conecta, en varias oportunidades, con el desarrollo histórico de Cuba y del continente americano. En ella nos detendremos brevemente, pues algunos de sus planteamientos nos parecen de singular importancia.

Guillén ha sido calificado, por gran parte de la crítica especializada, como un representante de la llamada "poesía negra". Sin embargo, esta actitud sólo se justifica si la mirada se detiene en sus primeros libros, pero se muestra absolutamente infundada luego de un atento examen de la totalidad de su obra y, más específicamente de aquellos elementos que aparecerían como configuradores y característicos de esa "categoría" poética. Y es lo que Iñigo Madrigal realiza en forma clara y coherente. Así, un estudio del lenguaje, de determinados recursos estilísticos (onomatopeyas, jitanjáforas, repeticiones), de composición (estribillos) y de los temas característicos de su poesía, permite establecer que estos elementos peculiares no adquieren en Guillén un sentido racial, sino tan sólo de modo mediatizado por el tema social. Incluso, la mayor parte de sus composiciones está estructurada por núcleos que no se relacionan en forma directa con

lo étnico o con lo social. Dicho de otro modo, y tal como lo señala Iñigo, "el conjunto de la obra del poeta [...] lo muestra como un artista que supera los estrechos límites de la poesía negra: como un poeta cubano, americano, universal" (p. 36).

A través de su concepción de la poesía, posible de rastrear con ligeras variantes en la totalidad de su obra, Guillén se nos aparece como un artista siempre ligado a la vida cubana e hispanoamericana, como un creador que ha sabido "conservar las líneas centrales de una poética comprometida, pero adecuándola siempre al momento y a la materia de su canto" (p. 45).

Poeta inspirado en el pueblo, un pueblo que lucha, combate y canta, creador alegre y confiado después del triunfo de la revolución, aunque también crítico e irónico, el cubano viene evidenciando desde hace más de cuarenta años, y como él mismo lo señala, que

Para hacer un poema,  
lo importante es saber cómo se  
(se hace un poema.

Ya sabes, pues, Orencio, cómo  
(se hace un poema.

Está claro que Guillén sí lo sabe y, no lo dudamos, lo seguirá haciendo. Sobre todo si se piensa que en América Latina queda tanto por cantar. ¡Y tanto por hacer!

*Fernando Moreno*

Carpentier, Alejo: *CRONICAS*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976, 2 tomos.

Con motivo de la celebración de sus setenta años, en diciembre de 1974, Alejo Carpentier pronunció una conferencia en los talleres del periódico *Granma* bajo el título: "El periodista: un cronista de nuestro tiempo". Carpentier afirmaba: "Yo nunca he creído que haya posibilidad de hacer un distinguo entre ambas funciones, porque, para mí, el periodista y el escritor se integran en una sola personalidad". Y añadía: "Podríamos definir al periodis-